La Habana Elegante

Semanario Ilustrado, Literario y Artístico

CRÓNICA DE LOS SALONES

Sumario

*



A DIEGO V. TEJERA,
(en París.)

Le livre de la vie est un livre suprême
Le passage adoré ne s'y lit qu'une fois;
On voudrait s' arrêter a la page ou l'on aime
Et la page ou l'on meurt est dejá sous les doigts!

Han transcurrido ya dos semanas del fallecimiento de la señorita Ernestina Oliva y aun dura la dolorosa impresión que este triste suceso ha producido en el ánimo de todos.

Las solemnidades de la Semana Santa, unido á ciertas condiciones de este periódico, impidieron que se publicara el número anterior. Los que vivimos entreteniendo á los demás, con alardes de ligereza y buen humor, aceptamos esa *trégua*, por una semana, en la que la sonrisa puede lucir con toda su amargura, sin necesidades ni opresiones.

Si al cabo de tantos días, volvemos con una penosa historia, á ocupar la atención de aquellos que no deben buscar en el periódico sino el entretenimiento á las horas fastidiosas, y si esa historia de términos indefinibles es un tristísimo cuadro, lo hacemos, porque bien ha ganado su preferencia en este lugar y, en el ánimo de todos, la que inclinó su pálida cabeza ante la muerte, y pagó con la vida un derecho que antes conquistara con su poética figura y con la espresión delicada de su radiante dicha.

En muy pocos días, casi en horas, se destruyó una existencia joven y dichosa. Bruscamente, por uno de esos horribles caprichos de la suerte, se cubrió de luto la que vistiera blancos ropajes, cedió á la muerte el lugar de la vida.

Una terrible enfermedad tan violenta como peligrosa la llevó á la tumba. Quizás su destino no era morir así. Tal vez sucumbió por una de esas pequeñas casualidades que forman en la vida las grandes catástrofes.

Nadie podía contemplar tranquilamente aquel cambio de escenas. El día antes, todas las alegrías y todas las esperanzas; pocas horas después la condenación fatal de una voz inexorable: Era un caso perdido !......

Hay personas que parecen tener más derecho que otras á la vida. Es tan raro que se reunan en un indivíduo las supremas felicidades que no disfrutarlas, parece monstruoso.



¡ Bien muertos están los que llevan una existencia trabajosa ! Los que escalan en el mundo desgarrándose las manos; aquellos que se confunden entre la duda y el arrepentimiento !....

Pero cuando se tienen padres amantísimos, se posee una fortuna y la dicha cubre con sus alas tan risueño bienestar, entonces no parece sino que la crueldad so más dura y la injusticia más tremenda.

La Srta. Oliva era hija única, rica en hacienda como en virtudes, bella y esbelta como los lirios. Amaba y era amada, la suprema dicha. Iba á ver muy pronto la realidad de los sueños y de las ilusiones .....

Hoy en torno de ella se levantan dos pobres viejos; de inseguro paso que contemplan con ojos arrasados en llanto la soledad del hogar y el lecho vacío de su querida niña. Su prometido tambien alza su pálida figura, como si lanzara una maldición eterna, ante su dicha destrozada y su corazón hecho girones.

Entretanto, reposa, tranquilamente, en su blanco sudario aquella para quien se hicieron las ilusiones y los sueños!

....

En la hermosa casa de la calle del Prado, donde tantas veces hemos celebrado el buen gusto de aquella espiritual figurita que se llamó Ernestina, han estado á hacer testimonio de su condolencia todos aquellos que en la Habana ocupan un puesto social, cuantos la conocieron, y al recordarla tenían presente sus palabras cariñosas y su delicadeza nunca olvidada.

La Habana Elegante, la primera, se conduele por la pérdida de tan interesante señorita. Recuerda, á su antigua y decidida protectora, con esa tristeza, envuelta en pena, con qne se vé á los niños abandonar la tierra!

El nombre de Ernestina Oliva, que tantas veces ha figurado en mi crónica, como galardon de fama, donde quiera que hablaba de distinción y de buen gusto, será un recuerdo que no logrará borrar en nosotros el oscuro velo de crespon con que se cubre.

Al entierro que infinitas personas pudieron contemplar, fué un grandísimo cortejo tras el soberbio carro que conducían los restos. Todas las autoridades y muchos indivíduos prominentes seguían entre amigos y deudos, la dolorosa jornada ,que termina en aquel campo de soledad y de reposo.

El cadáver estuvo siempre acompañado de los que Ernestine llamaba "sus buenos amigos." En hombros la llevaron á la tumba y no sé si fué más terrible el momento en que bajaba á la fosa, que aquel en que cuando la tierra, al caer sobre la caja, produjo ese ruido pavoroso cuyo eco jamás olvidaremos!....

✳

Ramón A. Catalá y la Srta. Juana Orbea han contraido matrimonio.

El primero es un compañero nuestro. Por muchos años ha sido la nota alegre de *El Fígaro* que le tiene en gran estimo y lo aprecia en su mucho valer. Catalá ha escrito en muchos periódicos y este semanario ha engalanado sus columnas con trabajos literarios muy selectos de nuestro amigo.

Socialmente, Catalá es un hombre digno y pundonoroso, buen amigo, excelente compañero, y de una amabilidad estremada. Tiene condiciones para no vivir aquí.

La señorita Orbea era una interesante figura que obtenía siempre grandes simpatías por sus relevantes cualidades. Hoy que tiene derecho á escribir: *Madame*, antes de su nombre, será una señora *tres com'il faut*, que seguirá gozando de sus justificados triunfos.

La boda se efectuó en la Catedral, á las ocho de la noche y asistió mucha concurrencia.

Muy pocos, del periodismo, faltaron á presenciar la felicidad del compañero. Estaban Delmonte y señora, Gálvez y señora, Hernández Miyares y señora.. todos y señora. Los que no tenían *apéndice* poco les falta para tenerlo, como Sanchez Fuentes, por ejemplo.

Unas señoras preguntaron á Pichardo.

—¿Y usted no se *embulla?*

—Yo no puedo—respondió el *Conde Fabián*.

—¿Porqué?

—Porque yo tengo que quedarme para organizar el *bachelor's bal* del año que viene.

✳

Y á propósito,

No sé una palabra del baile de los solterones.

Unos dicen que *definitivamente* será el día *cuatro*, otros que el *once* y algunos, pues nunca faltan pesimistas, que el *treinta y dos*.

Se efectuará en el salón de Payret, que ha sido ya reconocido por los *médicos* y dicen que no tiene nada y que no necesita ni siquiera de la linfa del Dr. Montes, ni de nadie.

Las *condiciones* del baile las ignoro puesto que he tenido la desgracia de no poder intervenir, como *testigo* en las juntas. Asuntos bien tristes me han alejado de casa del Marqués de Esteban donde tenía mi asiento en la *asamblea* de solterones, como *vocal*.

Pero creo que la fiesta no puede estar en mejores manos que en las que se encuentra, porque á la verdad yo soy un soltero de pega, que tiene inclinaciones naturales al matrimonio y que no podría portarse con sinceridad en un tereno tan parcial.

Pero bien mirado no sé si el baile de los solterones se realiza con idea de fomentar la clase de estos é impedir los matrimonios ó por el contrario propender al *mejoramiento* y *multiplicación* de la raza.

Es un asunto que debía someterse á debate.

Por lo pronto, puedo referir á ustedes una pequeña anécdota tan verdadera como el *monocle* de Paco C......

Encontré á un amigo mío, reporter de *La Discusión*, muy preocupado, haciendo números y resolviendo cuentas en un papel.

—¿Qué haces? le pregunté.

—Tu sabes que tengo novia—me respondió.

—Sí.

—Y que gano cincuenta pesos en el periódico.

—También.

—Pues ahora me cobran dos centenes para el baile de los solterones.

—¿Y qué?

—Que esto me desequilibra. Busco un pretesto para negarme y creo haberlo encontrado.

—¿Cual es?

—Muy sencillo. El matrimonio civil no cuesta nada. Me caso y.... no tengo que pagar los dos centenes.

✳

En las dos semanas transcurridas se han efectuado algunos conciertos, bailes y funciones teatrales. Nada pudiera hablar de ellos puesto que á ninguno he asistido. Tal vez diría que habían estado fastidiosos y tristes ,por aquello de que

Todo es según el color
del cristal con que se mira.

Quiero creer que para muchos habrán sido dichosas las horas eternas que los otros han contado entre la desesperación y la amargura.

Los días de Semana Santa la visita ha sido en los templos. El viernes la concurrencia en el parque no era como la de otros años.

✳

Han vuelto á la capital las familias de D. Cárlos de Zaldo y de D. Leopoldo Goicoechea, que pasaron una temporada en la Isla de Pinos.

✳

Parten para New-York, el próximo juéves 9, la señora doña Rosa Tejada de Govin, la señorita Pepilla Tejada y *Miss* Luisa Carlota Govin, tan ventajosamente conocida en nuestra sociedad, por su *charme* encantador, que tiene tantos atractivos.

Quizás el invierno devuelva á los ardientes rayos del sol de Cuba, la suave flor americana que se inclina ante los fríos y las nieves.

✳

Como aquellos parisienses que pasan su existencia sin cruzar las barreras de las fortificaciones y viven dichosos con su horizonte limitado por las torres de *Notre-Dame*, así vivimos muchos en la Habana ignorando que muy cerca de nosotros hay cosas verdaderamente dignas de atención.

El castillo de la Cabaña, cuya larga muralla corona el monte que circunda nuestro puerto, es para casi todo el mundo un objeto insignificante, que contemplamos con indiferencia y hasta casi con desden.

Ha sido preciso que un caballero tan galante como el general Lachambre, actual gobernador de la fortaleza, nos invitara á visitarla, para que pudiéramos darnos cuenta de lo grandioso que es ese castillo.

Me propongo escribir alguna vez sobre el asunto, por lo *desconocido* que es para nosotros los habitantes de la población.

El Castillo de la Cabaña es inmenso, casi un pueblo. En él

viven como dos mil personas, infinidad de familias, de mujeres, y niños. En el interior hay grandes alamedas, verdaderos bosques y estensos paseos.

Creo que el Castillo lo forman cuatro divisiones ó cuerpos. Llenan de admiración las gruesas murallas los puentes levadizos y los profundos pozos que nos recuerdan las leyendas de caballería.

Allí han debido consumirse muchos millones de pesos levantando muros de seis metros de anchura, cavando pozos en la roca y construyendo almenas ya atalayas de arrecife.

He visto en todo eso una cosa interesante y curiosa que me ha hecho vivir por un momento en el siglo de Felipe 2º, sombrío é imponente, y en aquella época de romanticismo en que el trovador moría, en los bordes del pozo con la canción en los lábios, atravesado por una saeta, el pecho en que latiera su corazón enamorado!......

Nuestro distinguido amigo el general Lachambre nos reunió en su elegante pabellón donde nos esperaba el almuerzo.

Los comensales eran: *Colín* de Cárdenas, el Marqués de Sandoval, los señores Müller y Viluch y el que escribe estas líneas que fué el primero en brindar por la edad aquella en que los hombres morían por el honor y las damas.

*

Unos pensamientos en la *bella lingua de Dante.*

Gli uomini dicono male del busso, ma non si inna morano mai di una donna mal vestita.

Tino á che il mistero dell' amore non sia tutto rivelato, non incolpate mai l' uomo ó la donna che tradisce.

Y al fin.... Per le signore imprudenti che scrivono troppe lettere che Cristo ha detto: la lettera uccide....

*

Notas para el mundo que se divierte:

Hoy domingo habrá carreras de caballos en el hipodrómo de Almendares.

Se verificará una corrida de toros en la plaza de la Infanta á beneficio de la sociedad de beneficencia andaluza.

La compañía de zarzuela que actúa en Tacón pondrá en escena una de las obras que más *succés* ha conseguido del público.

*

La última palabra es un recuerdo para Ernestina Oliva. Se vuelve al principio como el occeano vuelve á la tierra. Hay en el dolor esos estremos. Afinidades tristes y sombrías!....

Su memoria me hace pensar en aquellos versos que todo el mundo conoce, porque son igualmente, para todo el mundo, la expresión de amargura con que se ven desaparecer las cosas delicadas:

Elle etait de ce monde on les plus belles choses
On le pire destin;
Et rose, elle a vecu, ce qui viven les roses,
L' espace d' un matin!......

FLEUR DE CHIC.

UNA VISITA DE SARAH BERNHARDT. (1)

Hay un placer más exquisito que la contemplacion misma de una obra de arte; hay una interpretacion más llena de atractivos que la de su propio asunto; el placer de adivinar el alma del autor, la interpretacion de la emocion que lo poseía y del sentimiento que lo inspiraba al producir al exterior sus creaciones ideales.

Todo gran actor dramático es autor al mismo tiempo, autor de su papel, de su personaje en la forma peculiar con que lo interpreta, por eso merece el dictado de artista y se dice, con razón, que ha creado un papel ó varios papeles, segun la variedad y vigor de su talento. El poeta le da la materia inerte, á veces el trozo de marmól todavía informe; el actor le infunde su espíritu, lo anima, y aunque no le da la palabra, le da la *expresión*, que habla al sentimiento, miéntras la otra habla á la inteligencia. Por eso los grandes actores no necesitan de los grandes poetas; y á veces, quizás las más de las veces, esquivan su concurso. ¡Cuántas obras mediocres no han debido á su ejecución éxito y renombre! Es porque en la representación teatral concurren varias artes á producir el efecto estético; pero todas, aún la poesía, se subordinan al arte del intérprete que va á dar forma á la Obra ante los ojos del espectador. Una misma frase puede producir efectos muy diversos, segun la entonación y el gesto, una situación herirá vivamente nuestro ánimo ó pasará inadvertida, segun el relieve que le comunique el personaje. El poeta significa; pero el actor expresa; su lenguaje es más rápido, más afectivo, porque es ménos abstracto; y por eso se apodera al punto de los sentidos, por éstos del corazon y solo más tarde de la fantasía. Además, el actor se dirige á la multitud y la impresiona; la conmocion que produce se repercute y multiplica; su intensidad llega á lo infinito. Así se explica el efecto eléctrico de un sencillo gesto. Y así es fácil comprender lo que á tantos ha parecido ixexplicable, que actores ó actrices de inteligencia mediana hayan rayado en su arte casi en lo sublime. Sensibles á la emoción y exquisitamente aptos para expresarla, no han necesitado más para suspender y arrebatar. Sentir es antes que pensar. M. E Logouvé ha descubierto la pasmosa ignorancia de aquella Mlle. Duchesnois, compañera de Talma, que se lamentaba de que Ravaillac hubiese asesinado á Enrique IV, impidiendo así que ella hubiera conocido al héroe; y Rachel, la gran Rachel, que necesitaba del amable M. Crémieux para contestar una carta, llegó á preguntar si el Aquiles de *Ifigenia* era el mismo Aquiles de *Andrómaca.*

Naturalmente si á lo que pudiera llamarse el instinto de la emoción drámatica, si al arte espontáneo de sentirla, traducirla y comunicarla, se une la inteligencia cabal del papel y de la situación, de sus antecedentes y circunstancias, este concurso feliz de cualidades, que no siempre se armonizan, produce no ya los artistas notables, sino los verdaderos maestros del arte escénico. Lo que hemos querido hacer notar es que existe esta bella arte, independiente en gran manera de las demás de que se, auxilia, sin exceptuar la poesía. Cabe, pues, cuando se estudia ó admira alguno de sus grandes intérpretes, buscar en su repertorio, que es su obra, los elementos de su fisonomía artística, para conocer sus inclinaciones predominantes, el carácter de su talento y su relación con los gustos de la época; para penetrar en lo posible el secreto de sus triunfos.

Desde este punto de vista, aunque de un modo sumario, queremos considerar á la eminente actriz, que hoy nos visita. Que su talento es muy flexible y su conocimiento de los recursos teatrales muy profundo, lo demuestra la diversidad de personajes que caracteriza, dándoles forma propia, á veces nueva, siempre brillante. No ha sido inútil para ella la lección que legó á sus sucesores el prodigioso Talma, cuando decía: "En nuestra arte no se progresa sino renovándose. Confinarse á un solo génere de personajes, es condenarse de por fuerza á la exageración, y al amaneramiento." Pero si esta regla, igualmente aplicable á la tecnica de las demás artes, es de todo en todo verdadera, no lo es ménos que no hay grande artísta sin alguna preferencia marcada, que nos revela su verdadero carácter estético, lo que en el mundo de la naturaleza ó de la idea lo impresiona más profundamente, lo subyuga ó despierta sus energías, para agitarlo y transformarlo con el soplo de la inspiración. Desde la princesa Georges hasta Fedra, desde Frou-Frou hasta lady Macbeth la escala es inmensa; la pasión va del uno al otro polo del espíritu humano. Del amor conyugal que los celos arrastran á los bordes del crímen, hasta la concupiscencia adúltera é incestuosa; de la frivolidad graciosa, que hace el mal sin intención, con la sonrisa en los labios, hasta la ambición ceñuda y tenaz que se tiñe las manos de sangre y mancha los más nobles afectos y los convierte en instrumentos de sus planes homicidas, no cabe concebir más variedad en los aspectos patéticos de la naturaleza femenina. Y sin embargo, basta agrupar sus personajes principales, para que resalte el aspecto peculiar en que se complace Sarah Bernhardt; la mujer galvanizada por la pasión. La mujer, lo débil, lo tierno, lo amoroso, lo sensible, sacudida por un soplo de tempestad que endurece sus fibras, seca sus lágrimas, arrebata su espíritu y la precipita, por el heroismo ó el crímen, á la muerte. Debemos fijarnos en esto. Sarah Bernhardt es siempre la mujer, sus amores criminales ó lejitimos, son siempre femeninos, sus ambiciones, su orgullo, sus cóleras, sus odios, todo lleva impreso el carácter de su sexo; pero en los momentos en que hay un despetar súbito de sus energías latentes, y en que la debilidad se trueca en fuerza impetuosa que todo lo quebranta. No es la Fedra de Eurípides, consumida por la languidez, extendida casi exánime en su lecho, que reune sus pocas fuerzas para trazar algunas palabras acusadoras y darse la muerte; es la Fedra de Racine que pasa del amor vehemente al terror, que siente el aguijon de los celos envenenando sus heridas, que ama y odia alternativamente, que rue-

(1) Del nuevo libro "Artículos y Discursos" del eximio Director de la *Revista Cubana.*

ga é impreca, y que va azotada por un torbellino de tremendas pasiones á dar en el abismo de la infamia y el suicidio. No importa que alguna vez la naturaleza débil se espante y retroceda ante la muerte, que es primero el dolor y luego lo desconocido; no importa que Dolores, en *Patrie*, enloquezca de terror ante el puñal de Karloo, y no quiera sufrir el golpe de mano tan amada; ese es el grito supremo de la carne, la conmoción última, conmoción del instante postrero; ántes se ha rebelado la energía oculta, pero incontrastable: la de la pasion; y esa mujer ahora medrosa, ahora aterrada, ha hollado todas las leyes, se ha interpuesto ante los designios de los fuertes, los ha reducido á polvo, ha sembrado su camino de cadáveres, y cae entre los escombros de la libertad de un pueblo. ¿Cómo mueren, cómo afrontan el terrible trance muchas de esas mujeres, las más débiles, las que no tienen nada heróico en su carácter? Con una sonrisa melancólica, cómo Margarita Gautier, con un gemido suave, como Gilberta de Sartorys, con un grito ahogado, como Blanca de Chelles; pero sin pavor. Y esto es en lo mortal la revelación suprema de la fuerza. ¿Qué es el valor sino la fortaleza contra la adversidad? Y hasta ahora no ha tenido el hombre sino un resorte que lo haga superior al miedo de la adversidad mayor, de la que lo amenaza con la destrucción completa, al miedo de la muerte: la pasión. De todos los fanatismos que han templado hasta ese punto las almas, el que hasta aquí ha tocado principalmente en suerte á la mujer, ha sido el del amor. Y fánaticas de amor son las más de las creaciones que ha animado en las tablas la gran artista.

No es nuestro ánimo señalar aquí los infinitos matices con que sabe diversificar esta pasión fundamental, ni el arte maravilloso con que ha logrado sorprender todos sus efectos á la naturaleza; sino indicar un mérito de otro órden y que realza aún más sus admirables cualidades artísticas. En esta preferencia de una mujer singularmente dotada para la emoción estética, por los personajes que hemos indicado, hay dignas de notar dos fases diversas, que se completan, la social y la fisiológica. Nos explicarémos. Los personajes que interpreta, que *realiza* Mme. Sarah Bernhardt, son los más adecuados para mover al público de nuestros dias, por su temperamento personal y por lo que significan, como imágenes ó como símbolos, si se prefiere la palabra, de los conflictos que preocupan las sociedades coetáneas.

Estamos en un momento crítico de la vida social; nuestra civilización ha llegado á una de esas encrucijadas en que más de un camino se presentan á las colectividades, ni más ni menos que á los indivíduos en la vida privada. Como no se siguen los antiguos surcos, nadie sabe á ciencia cierta á donde se va; solo puede predecirse que ha llegado la hora en que muchos de los antiguos conflictos hallarán solución ó tocarán por lo ménos á su término. Ninguno más inveterado que el que tiene por teatro la familia. Allá en lo mas remoto de la historia, un gran cambio, casi desconocido hasta poco ha, arrojó á la mujer subyugada á las plantas del hombre omnipotente; la soberana se trocó en sierva, al entrar, según la frase felíz de un escritor coetáneo, en el infierno patriarcal. Pero como toda victoria violenta incuba en su seno la rebelión, desde entónces también, una lucha sorda y tenáz ha marcado cada uno de los pasos de la evolución de la familia. Esta en muchos países, y sobre todo en los más radicalmente católicos, se descompone y disgrega; la mujer ha asumido una nueva actitud, y hoy la lucha, si no del todo pública, se revela á cada paso por terribles colisiones ó tremendos estallidos. El arte se ha apoderado, con más ó menos conciencia de su papel, de este nuevo venero de peripecias, situaciones y desenlaces patéticos; y lo que predomina hoy en el teatro es el drama doméstico. Una actriz, penetrada, hasta lo más íntimo de su sér, del espíritu de su época, tenía forzosamente que buscar, para hacerlos su obra, los personajes de su drama; y por eso al transfigurarse en cada una de las mujeres vehementes y apasionadas que personifica, parece estar diciendo á la sociedad entera: mira la fuerza que has comprimido; esta es la mujer devuelta á la naturaleza, en la manifestación completa de las energías de su alma. Así al ménos se nos aparece y representa.

Por otra parte al ver que en esas criaturas excepcionales que pone ante nosotros, la vida cerebral todo lo absorbe, como la llama ávida que convierte en luz toda la sustancia material volatilizada para alimentarla; que viven entregadas por completo á su pasión, y van conducidas por su sentimiento, y pasan del heroismo al crímen ó del crímen al sacrificio, como si la existencia se compusiera de una série de focos deslumbrantes, en que todo lo que no brilla eléctricamente queda en la sombras no podemos ménos de recordar que también aguija al hombre moderno este afan de las sensaciones extremas, de los choque-galvánicos, que consumen en un solo instante las energías acumuladas durante años enteros; y vemos entonces al individuo humano tal como lo han hecho nuestros refinamientos mas materiales y espirituales, ávido del goce rápido y extraordinario, de abarcarlo y sentirlo todo en un punto, aunque después paralice el hastío las palpitaciones de su corazón por toda una eternidad; y nos parece comprender ese extraño y misterioso *mal del mundo*, de que nos habla el pesimista, y para decirlo todo en una palabra, que el neurosismo de nuestra época toma forma á nuestros ojos en esta actriz incomparable.

Cuando el arte logra así sacar sus efectos de lo más propio y genuino del que disfruta de sus obras, su poder no tiene límites. Como las artes que se han unido en tan completo maridaje para inspirar a nuestra insigne huésped buscan su asunto en cuanto es privativo del hombre actual, de sus ideas y sentimientos, queda explicada la magia irresistible con que la gran artista encadena ó agita los corazones á su paso. A fuerza de sentir y comprender la vida moderna, ha reducido lo convencional en su arte á la más mínima expresión, y su voz, sus gestos, actitudes y acciones nos revelan nuevos aspectos de la naturaleza y hacen vibrar nuevas fibras en nuestra alma; sin apartarnos de lo que somos, más aún prevaliéndose de lo que somos. Así es el arte verdadero; lo más humano que existe, la creación más bella y á la vez más propia del hombre por medio de la cual eleva hasta su espíritu lo material, y allí lo acendra y glorifica. Región en que unos permanecen más tiempo que otros; pero en donde á todos nos es dado penetrar alguna vez. Bien debemos gratitud a los que nos introducen en ella, ó nos indican al menos el camino.

1886. ENRIQUE JOSÉ VARONA.

PALMAS GEMELAS.

Brotes de igual organismo
Rompieron juntas del suelo
Y al crecer á un tiempo mismo
La una se inclina al abismo,
La otra se remonta al cielo.

Esta se rinde al empuje
Del enfurecido viento
Que entre la espesura ruje,
Y su tronco debil cruje
Cual si lanzara un lamento.

Y la otra palmera en tanto
Enhiesta eleva á la altura
De la altiva copa el manto,
Al melancólico canto
De su harmoniosa verdura.

¡Qué destino singular
Presidió en aquel vivir!....
Fueron juntas á brotar,
Pero esta vino á cantar
Y aquella vino á gemir.

Vária suerte en igual vida
Señalóles la fortuna;
Esta por brisas mecida
Y su hermana combatida
Por la ráfaga importuna.

Y al sufrir el rudo embate
Del áustro que las combate
Con igual saña á los dos,
Esta en el polvo se abate
Y aquella se eleva á Dios.

Y en tanto en la lucha loca
Una destroza en la roca
Su penacho de esmeralda,
La otra á mecerse provoca
De la colina á la falda.

Que en esta cruzada fuerte
Con la tormenta emprendida
Empuja contraria suerte,
Una derecha á la muerte
Otra invencible á la vida.

Símbolo mudo que al pecho
Por la amargura deshecho
Trae recuerdos de dolor;
Tambien juntas en mi pecho
Dos palmas plantó el amor.

Tambien brotaron de un beso
De amor delirante impreso
En unos labios de grana,
Juntas fueron mi embeleso
En una breve mañana.

Y mientras que la fortuna
Cual blanco rayo de luna
De esta acaricia la frente
Aquella desde la cuna
Sufre el dolor inclemente.

Una pátria bendecida
Meció su cuna querida,
Dióles un sol su calor,
Mas una vino á la vida
Y la otra vino al dolor.

Y del sino en su quebranto
Van tocando los excesos,
Esta bebiendo su llanto
Y aquella feliz, en tanto
Se alimenta con mis besos.

Y si una de amor señora
El rostro en rubor colora
Al rendirse á mi ilusión,
Otra lejos triste llora
Desprecios del corazón.

Si juntas las dos brotaron
Y las dos juntas crecieron,
Ay! ¿por qué se separaron?
Y si un dolor heredaron
¿Por qué no lo repartieron?

Palmas gemelas que al viento
Dais un canto y un lamento
Y á mi pecho hondo quebranto,
De aquella traeis el llanto,
De esta pintais el contento.

Y pienso al veros seguir
Destino tan singular
En las almas, que al vivir
Si unas vienen á gozar
Otras vienen á sufrir.

A. L. BARÓ.

LA VENGANZA DE UN MUERTO.

A la Srta. Lucila Ariza.

No te acuerdas de Juan, aquel muchacho de unos quevedos muy grandes, que recitaba poesías en las reuniones del pueblo en que juntos pasamos una temporada? Pues vino á verme la otra tarde. El pobrecillo se ha hecho escritor, y le ha dado por visitar á cuantos escriben: esa es una manía; todos tenemos alguna.

Juan sabe historias muy buenas; conmigo se explaya á su gusto, porque le atiendo, y es que le tengo lástima. La última que me ha contado es casi un drama; verás, yo á mi vez te la voy á repetir aquí, en lugar de los versos que te prometí en el baile. Perdóname este cambio, pero le he cogido miedo á la poesía. Si á la hora en que yo siempre escribo, mi dulce amiguita, junto á mi mesa llena de libros y papeles revueltos hubieras estado tú, vestida con aquella graciosa caperuza azul que llevaste al Vedado y mirándome con tus ojos claros y serenos, que semejan la esplendidez de nuestro cielo en las noches de verano, te hubiese escrito, no digo yo unos versos cualesquiera, ¡hasta una oda!; pero como no tuve delante de mí otra cosa que la estampa enfermiza del pobre Juan contándome prosa de la vida, ¿qué quieres? olvidé todo lo que huele á poesía. Tú me agradecerás este olvido cuando sepas la historieta, porque conociste mucho al protagonista, no tanto como yo, pero lo conociste bastante, y porque sabes muy bien que la poesía es sólo un sueño, y que en este fin de siglo los hombres, al revés de sus antepasados que soñaban despiertos, están siempre despiertos, hasta soñando.

Pues sí, Lucila: me ha contado Juan que hará cosa de tres años, precisamente en carnavales, Andrés, aquel ingeniero de miradas lánguidas como una despedida—¿no lo recuerdas tampoco?—vió en el paseo á una hermosa joven de marcado tipo sajón, que arrellanada en su carruaje y casi oculta entre la blanca mantilla que le caía, coquetamente, por encima de los hombros, "pasaba arrolladora en su hermosura," mirando con altivo desdén á la muchedumbre que poblaba el paseo, como años atrás debió pasar junto á Becquer y mirarle la orgullosa mujer que le arrancó este quejido.

Verla Andrés y enamorarse, fué todo uno. Y no era para menos, Lucila: ella vale mucho, la verdad. Tiene un nombre que recuerda las neblinas de Lóndres: se llama Fany, ¿no es muy bonito llamarse así?; su rubia cabellera parece formada de esas hilachas que envuelven las mazorcas del maiz tierno, y sus ojos son como el espacio: azules en la calma y cenicientos en las borrascas, pero tambien, como en el espacio, hay en ellos un vacío infinito.

Andrés tenía un amigo que lo era de Fany, ¡figúrate que hasta le hacía el amor!, y de este amigo se valió para conocerla. Fué en un baile. El y ella anduvieron juntos un buen rato, y sabe Dios lo que se dirían, cuando al despedirse, la una para su casa y el otro para el restaurant, el negocio quedaba casi arreglado, puesto que al poco tiempo ya Andrés visitaba á Fany, y la madre de ésta sabía que entre ellos mediaba un juramento. ¿Qué pasó al amigo? te preguntarás tú, amable niña. Pues nada, que el pillastre del marquesito lo que buscaba era el dinero de Fany, y como se convenció de que no lo alcanzaría jamás contentóse con pegarle á la mamá de aquella lo que nosotros llamamos *un sablazo*. Hay hombres para todo. Así decía él después, con el descaro de los vividores de oficio:

—Del mal el menos: no son doscientos mil, pero doscientos duros si he pillado, y algo es algo.

Fueron tranquilos al principio los amores de Andrés y Fany. Por las mañanas se veían en los retratos; por las tardes de azotea á azotea, valiéndose de telescopios y un telégrafo de vista, especial, y por las noches en casa de ella, en el paseo ó el teatro, y á veces en los tres lugares. Todo era felicidad en la enamorada pareja, hasta las penas les sonreían. Pero....—¡pero! maldita conjunción, ¡al fin había de ser adversativa!—pero llegó un día en que el padre de Fany, el cual vivía fuera del país, para atender mejor á su industria y su monstruosa fábrica, enterado de los amores de su hija, quiso terminarlos porque Andrés no era rico, y ¿qué le importa á él la honradez ni el talento cuando no iban acompañados de una buena dote? Para lograr su gusto, de un modo discreto, decidió llevarse la familia á su lado, y así lo escribió á su esposa. La cordillera de los Andes, cayendo despedazada por la erupción de terrible volcán, sobre toda la América del Sur, no habría hecho tanto daño, como en los corazones de Andrés y Fany, hizo la carta del anciano industrial. Se cambió en tristezas las alegrías de antes, y desde entonces una idea sola, pero bien negra por cierto, atormentó sus alocadas fantasías: la idea de la separación.

Era preciso embarcarse, y se embarcaron, Lucila. La noche anterior nadie durmió en aquella casa; con los baules y maletas amontonados en el centro de la sala, ya despojada de adornos y mueblajes, la familia de Fany parecía velar un cadáver: á Andrés, que estaba triste, se le antojó que velaban á sus amores. Tomando café y conversando en voz baja, repartidos en grupos, les sorprendió el alba. Pocas horas después estaban todos á bordo del buque, todos, menos Andrés, quien desde el muelle, sin cuidarse del azote del sol, despedía con su pañuelo, que unas veces agitaba en el aire y otras se lo pasaba por los ojos, á la rubia que en un paseo de carnaval le había deslumbrado con su hermosura riberiana, y que ahora, de pie y reclinada sobre la barandilla de popa, junto con el buque se alejaba de la ciudad, ¡quién sabe hasta cuando!

La cosa no podía quedar así, limitada á una carta semanal que se escribían puntualmente. Andrés hizo un viaje y habló con el industrial. Todo quedó arreglado: el industrial le aceptaba por yerno..... mientras estuvo allí; pero no bien volvióse Andrés á su patria, que Fany comenzó á dejar de escribirle, hasta que, por consunción, como los tísicos, murieron esos amores nacidos en un baile, entre harmonías y carcajadas.

¿Qué pasó ahí? Juan me ha contado que dos años después de la ruptura, cuando estuvo en el hotel á saludar á Fany, que había regresado de la fábrica, ella le echó la culpa de todo lo pasado á su padre, al interés de éste; pero que él, Juan, averiguó más tarde, ¿sabes qué, Lucila? que el padre de Fany la había embarcado de nuevo para romperle otros amores. Con los viajes acababa el buen industrial todos los amores de su hija.

Supo Andrés la llegada de Fany, si, y no hizo nada, ni siquiera por verla; estaba entonces muy ocupado en su obra maestra de ingeniero, en su ideal de toda la vida: la construcción de un atrevido túnel, próximo á la ciudad, por donde ha de pasar el mejor ferrocarril del país. Andrés, que adoraba la gloria, y era el primer ingeniero de esa obra, quería hacerla espléndida, soberbia.

Ya le faltaba muy poco para terminarla, un año más de trabajo, á todo estirar, cuando un día, no se sabe como fué aquello, si adrede ó casual, en los momentos más penosos de la faena cuotidiana, un ruido prolongado y espantoso ensordeció de repente los aires y meneó la tierra, como si hubiera temblor de ésta y á la vez cayeron cien rayos devastadores en un mismo lugar. Era una explosión terrible, formidable, que al estallar desplomaba el tramo de túnel donde los ingenieros estaban dirigiendo á los trabajadores en las obras de avance, y hundía en los ventisqueros de la muerte, para siempre, Lucila; para siempre! á hijos que eran el sostén único de sus pobres madres, á maridos de amantes mujeres, á padres de inocentes niños desvalidos. ¡ Una catástrofe tremenda!

Andrés pereció en ella, ¡ ay, y si hubiera sido él sólo ! pero no, en su abnegación por la magnífica obra, arrastró detrás de sí á su hermano ¡ su único hermano ! colocole en la empresa y le hizo su ayudante. ¡ Pobre Andrés ! Si él pudiera sentir, nada le apenaría tan hondamente como la caída, en el principio de la existencia, del querido hermano de su alma, jóven robusto, hermoso, y que tenía delante un porvenir alegre sonriéndole con esa sonrisa voluptuosa de la fortuna.

Apenas llegó la noticia á la ciudad, el comercio paralizó sus negociaciones, los establecimientos cerraron sus puertas, y en las fachadas de todas las casas colgáronse cortinas y trapos negros, en señal de luto. Los escombros interiores del tunel removiéronse día y medio, y cuando ya se habían extraído los cadáveres, trajéronse éstos á la ciudad para enterrarlos. El entierro más imponente de todos cuantos he visto, porque era el pueblo quien lo hacía, me contaba Juan bebiéndose las lágrimas. Y ¿podrás creer que Fanny fué á verlo? ¿y dónde te creerás Lucila? Pues á la casa misma de Andrés. Allí, parada en el balcón, haciendo que lloraba, vió desfilar los innumerables carros que conducían á las víctimas al cementerio, y cuando el sarcófago de Andrés, cubierto de flores y coronas, cruzó por delante de ella, arrancose Fany con ligero movimiento dos camelias que tenía prendidas sobre el pecho, y besándolas como una loca, con sus labios siempre húmedos, arrojó una sobre el infelíz Andrés y guardó la otra estrechándola contra su corazón.

Y Fany tenía su novio, que es lo más particular, un traidor á las ideas de todo buen patriota, con el cual se casó á los cinco meses de muerto Andrés. Por cierto que hubo un curioso incidente en la boda, según me ha contado Juan, que la presenció. Poco antes de salir para la iglesia el cortejo nupcíal, escuchose un ruido lejano que cada vez se perdía más, y Fany, nerviosa, comenzó á temblar como una amapola movida por el viento, porque ella sabía muy bien que era el convoy en que los nuevos ingenieros marchaban á continuar la grandiosa obra del túnel. Después de esto, en el altar, cuando el sacerdote le hizo la tercera pregunta de las que marca el ritual católico, se oyó una voz clara y distinta, que resonando en las naves del templo, dijo: *¡Fany!......* Esta, vestida de blanco y más hermosa que nunca, vaciló sobre sus piés y sintió un estreme-

cimiento que le anudaba la garganta; todos los concurrentes palidecieron, y el sacerdote tuvo que repetir su pregunta. No creas, Lucila, que fué Andrés quien llamó á Fany; si los muertos pudieran volver al mundo, Andrés hubiera ido un poco más abajo de la iglesia, á tocar en la puerta á la anciana señora que sufre sin consuelo, desde que á un mismo tiempo perdió los dos hijos de sus entrañas.

Y ¿sabes lo que hoy queda de toda esta historia? sólo tres cosas: un hogar nuevo y alegre, el que Fany ha creado, y donde vive, dice la gente que feliz; otro hogar viejo y desierto, el de la pobre madre de Andrés, y en un rincón del cementerio, un pedazo de mármol blanco con dos nombres: los de Andrés y su hermano.

Ya lo sabes todo, Lucila. Hay en esta historia miserias humanas que tú no habrás entendido claro, porque eres muy jóven, casi una niña; pero no te apures, que llegará el día en que, por desgracia, sepas eso que se llama *conciencia del mundo*. Yo no he querido enseñarte más que una cosa, ahora que empiezas á presentarte en sociedad y á sonar: que siempre seas leal y huyas de los refinamientos del modernismo, porque mira, Fany no es feliz aunque lo parezca, porque Fany no es buena, porque no es leal, mi pequeña amiguita.

César de MADRID.

(Marzo del 91.)

MARFILES VIEJOS.

Sonetos.

V.

Sonrisas negras.

Perdió mi corazón el entusiasmo
Al penetrar en la mundana liza,
Cual la chispa al caer en la ceniza
Pierde el calor en fugitivo espasmo.

Sumergido en estúpido marasmo
Mi pensamiento atónito agoniza
O, al revivir, mis fuerzas paraliza
Mostrándome en la acción un vil sarcasmo.

Huérfana el alma mía de esperanza,
Hacia el país glacial de la locura
Va mi razón, perdida su aureola,

Y sólo me sonríe en lontananza,
Brindándole consuelo á mi amargura,
La boca del cañón de una pistola.

VI.

A mi madre.

No fuiste una mujer, sino una santa
Que murió de dar vida á un desdichado,
Pues salí de tu seno delicado
Como sale una espina de una planta.

Hoy que tu dulce imagen se levanta
Del fondo de mi lóbrego pasado,
El llanto está á mis ojos asomado,
Los sollozos comprimen mi garganta;

Y, aunque yazgas trocada en polvo yerto,
Sin ofrecerme bienhechor arrimo,
Como quiera que estés siempre te adoro,

Porque me dice el corazón que has muerto
Por no oirme gemir, como ahora gimo,
Por no verme llorar, como ahora lloro.

VII.

Tras una enfermedad.

Ya la fiebre domada no consume
El ardor de la sangre de mis venas,
Ni el peso de sus cálidas cadenas
Mi cuerpo debil sobre el lecho entume.

Ahora que mi espíritu presume
Hallarse libre de mortales penas
Y que podrá ascender por las serenas
Regiones de la luz y del perfume;

Has ¡oh Dios! que no vean ya mis ojos
La implacable Verdad que me contrista
Y que marche en la inmensa caravana,

O que la fiebre, con sus velos rojos,
Oculte para siempre ante mi vista
La desnudez de la miseria humana.

Julián del CASAL.

RUBÉN DARIO.

La semana última recibimos en la Redacción de La Habana Elegante un valiosísimo paquete por el correo: tres tomos del bello libro *Azul*...., que Rubén Darío, poeta que nació en Nicaragua y que parece un depurado modernista parisiense, enviaba como obsequio amistoso, á nuestro compañero Julián del Casal, á nuestro caro colaborador y amigo Raúl Cay y al Director de este semanario.

En dicho primoroso libro *Azul*....ha coleccionado Darío sus cuentos en que las imágenes fulguran como joyas, muchos de los cuales cantos en prosa hemos publicado con fruición, secuestrándolos de periódicos centro americanos. Además de los cuentos, los versos de Rubén Darío entre cuyos "sonetos áureos" hay tambien uno dedicado á Enrique Hernández Miyares, muestran, como facetas de distintos diamantes, irisadas irradiaciones.

El libro *Azul*....de Rubén Darío ya corre de mano en mano entre nuestros compañeros en letras, que se estrañan—como D. Juan Valera—de que haya otro Catulle Mendés, con tanta fantasía y tal arte para encerrarla en forma brillantísima, acá, en el seno de un paisillo delicioso de América, en la hermosa Nicaragua, de la que nunca ha salido....(el cuerpo, no el alma del poeta.)

Con fruición, como hasta ahora, seguiremos dando en estas columnas lo que hallémos de nuevo en el libro *Azul*...., regalo primoroso de su autor, que nos rinde agradecidos.

SOBRE LA COLINA.

(inédita.)

Desde esta seca y pálida colina
Ven mis lánguidos ojos á lo lejos
Del sol de mi existencia que declina
Los dudosos y pálidos reflejos.

Miro el lento crepúsculo asomando;
Y en la montaña opuesta, allá perdida,
Otra sombra más negra se va alzando,
¡ La sombra de la noche de la vida !

Del árbol de mi otoño ¡ cuán aprisa
Las hojas amarillas van cayendo !
¡ Con qué fatalidad la errante brisa
Las va del tiempo en el abismo hundiendo !

En vano de mis años fugitivos
Intento retardar el raudo vuelo:
Del sol de juventud los rayos vivos
Apoyándose van en mar de hielo.

A contemplar mi prófugo pasado
Vuelvo hacia atrás con ansiedad los ojos:
¡ Qué yermo tan obscuro y desolado !
¡ Cuánta marchita flor ! ¡ Cuántos abrojos !

Empero, al recorrer con firme paso
Mi senda de malezas y de escarcha,
Próximo á los confines de mi ocaso
El mismo soy que al emprender la marcha.

Hoy arrostro con noble fortaleza
Los rudos golpes de la suerte impía,
Y en el duro jergón de la pobreza
Duerme tranquila la conciencia mía !

Leopoldo TURLA.

"ARTICULOS Y DISCURSOS."

Elegantemente impreso acaba de ser puesto á la venta el último libro del Sr. Enrique José Varona, con el título de estas líneas.

Si siempre es un acontecimiento en nuestro mundo de la inteligencia la aparición de un libro del docto humanista que con tan plausible acierto y perseverancia tan loable dirige la *Revista Cubana*, ninguno como al que ahora nos referimos avivará grandemente la atención, toda vez que se trata de un volúmen donde figuran los más selectos trabajos que han salido de la brillante pluma del Sr. Varona sobre puntos políticos, literarios y sociológicos.

La Habana Elegante se congratula muy cariñosamente en registrar la publicación del libro del sapiente crítico, cuyo nombre es orgullo de propios y admiración de todos.

CONDOLENCIA.

El jueves falleció el respetablísimo jefe de una distinguida familia comagüeyana: Don José Sedano y Usatorres, caballero muy apreciado en los mejores círculos sociales.

Enviamos el pésame á sus desconsolados familiares, especialmente á nuestros particulares amigos D. Rodolfo y D. José Raoul Sedano y Agramonte, amantes hijos del finado.

AVISO.

Desde el día primero de Abril se ha hecho cargo de la Administración de este semanario, el señor D. Julian Martinez.

En lo adelante, dicho caballero firmará cuantos documentos y recibos se relacionen con la parte mercantil del periódico, y al citado señor D. Julian Martinez, deberán dirigirse en lo sucesivo en sus reclamaciones, pedidos y propuestas los señores Suscriptores, Anunciantes y Agentes.

La Redacción y Administración siguen establecidos en Obispo 36.

Para el verano.—Stein ha recibido para la próxima estación de verano una colección variadísima y selecta de telas, de excesivo mérito por la calidad de sus tejidos y lo caprichoso de sus obras.

En franelas, driles y muselina el surtido es abundante.

Y si á las excelencias de las telas se reune el irreprochable corte de esta casa, fácil es augurar que en este verano, como en los pasados desde que luce en la calle Aguiar 92 tan elegante establecimiento, Máximo será el sastre predilecto de cuantos visten con gusto y *á la dernière*, para hablar como FLEUR.

Notas y Noticias.

Varios jóvenes muy conocidos en nuestra sociedad están organizando una función que habrá de efectuarse en el Gran Teatro inspirados en el loable propósito de costear cón los productos de la misma el viaje á Italia de nuestro querido amigo D. Ramiro Mazorra, cuya voz de tenor es merecedora del estudio y perfeccionamiento que solo se adquieren en la que acertadamente se denomina *patria del arte*.

En el programa figura la ópera *Fovorita*, caracterizando el beneficiado el papel de Fernando. Los jóvenes á que aludimos cantarán en coro bajo la dirección del entusiasta Oscar Held.

La Habana Eelegante aplaude con verdadero agrado tan bella idea, y ofrece á Ramiro todo el concurso que sea necesario para que su realización resulte feliz y acabada.

Se han recibido en las agencias de *El Correo de París* y *La Ilustración Nacional*, los últimos números de tan importantes publicaciones.

En el primero se ostentan dos retratos de Boisgobei y Josefina Rezke, muertos recientemente en París, así como una copia del cuadro de Gerome titulado *Verso Police*. Las páginas del segundo están intercaladas de oportunos grabados, entre los que sobresale el que se refiere al tendido del cable entre Almería y Melilla.

Puntos de suscrición: al *Correo*: librería del Sr. Julian Martinez, Obispo 36; á la *La Ilustración*: Sr. José Estremera, San Ignacio 56.

Ya están en la vidriera y escaparates de *El Louvre* los sombreros de moda para el verano.

Son de una paja muy fina y de elegante forma: ancha y tersa el ala y baja la copa.

Su precio es módico y baste decir que son de la sombrerería de San Rafael y Consulado para comprender que no tienen tacha alguna. El crédito de esa casa es una garantía.

Infalible es el resultado del *Vino de Papayina* cuando se aplica á los casos de gastralgia y dispepsia.

Las personas que padecen de algunas de estas enfermedades no deben vacilar en el uso de dicho medicamento. Está preparado con sanas sustancias y tiene un sabor muy delicado.

En el laboratorio del Sr. Perez Carrillo—Neptuno 233—y en todas las farmacias de la Habana está á la venta el *Vino de Papayina*.

En el taller fotográfico de Misa, incansable en ofrecer novedades de alto gusto, se ha iniciado últimamente una galería denominada *Caprichos*.

El primero de la serie está espuesto en un elegante cuadro que se destaca, suspendido de un caballete, en el lujoso salón principal de esta casa.

Para cada colección de retratos de *Caprichos* se escoje una dama. La serie ha sido inaugurada brillantemente con la bellísima señorita Isolina Lastra. Su gracia imprime encantadora alegría á este original trabajo de la casa de Misa.

Obispo esquina á Aguacate, ahí está situado uno de los establecimientos de ropas más visitados de esta capital.

Y es que nuestras familias acuden á *La Habana* en la seguridad de que allí han de encontrar siempre las telas de mayor novedad y á precios realmente reducidos.

Los trajes de caja que ofrece el establecimiento de los señores Casimiro Serna y Cª los recomendamos á la atención de nuestras damas.

Entre los objetos de mérito que hay en la elegantísima joyería *La Acacia*, hemos admirado anoche un grupo de estátuas de *bronce decorado* que es la última espresión de gusto.

Representan tipos muy originales, de los cuales algunos recuerdan las leyendas de la Edad Media, no dejando nada que desear en cuanto al modelado.

Descansan estas estátuas,—que son de un tamaño muy propio para salones—en esbeltas columnas perfectamente trabajadas.

Una visita á *La Acacia* y podrán ustedes sentir una hermosa impresión al contemplar objetos como estos á que nos referimos.

En *La Especial* y *La Complaciente* las novedades se suceden. Tan pronto se inicia la moda de los guautes de piel de Suecia como la de los abanicos *Rip*.

Estos han tenido una aceptación general entre nuestras damas. Tienen todo el encanto de una sonrisa en labios de niña enamorada.

Un establecimiento montado á la altura de la *La Estrella de Oro*, puede estar seguro de que sostendrá sus simpatías en el público.

Su surtido de joyas es riquísimo. En relojes, gargantillas, dijes y pasadores, la colección es completa.

Dirección.—Compostela 46, entre Obispo y Obrapía.